

No busques más en pozos muertos. No pierdas tu tiempo y tu dinero en lo que no aprovecha. Jesús es la respuesta. Hace ya mucho tiempo exclamó el profeta: “¡Venid, todos los sedientos, venid a las aguas!”¹⁰ Nosotros hacemos nuestra la invitación profética y te decimos: Clama a Jesús. Él quiere saciar tu sed con el agua de la vida.¹¹



La samaritana le dijo: “Señor, dame esa agua, para que no tenga yo sed ni venga aquí a sacarla.”¹² Tú puedes hacer lo mismo. Confiésale a Jesús tu necesidad. Dile que no quieres seguir buscando agua en pozos secos, ni gastar tu vida en lo que no aprovecha. Pídele que perdone tus pecados y que sacie tu sed con su vida.

(Referencias bíblicas)

- 1.- 2ª Pedro 3:5. 2.- Génesis 1:2.
- 3.- Lucas 3:21-22. 4.- Juan 2:1-11.
- 5.- Juan 3:5. 6.- Juan 4:13-14.
- 7.- Juan 7:37-38. 8.- Juan 4:18.
- 9.- Juan 4:25-42. 10.- Isaías 55:1.
- 11.- Apocalipsis 21:6. 12.- Juan 4:15

Si deseas más información gratuita, escribe o llama a:

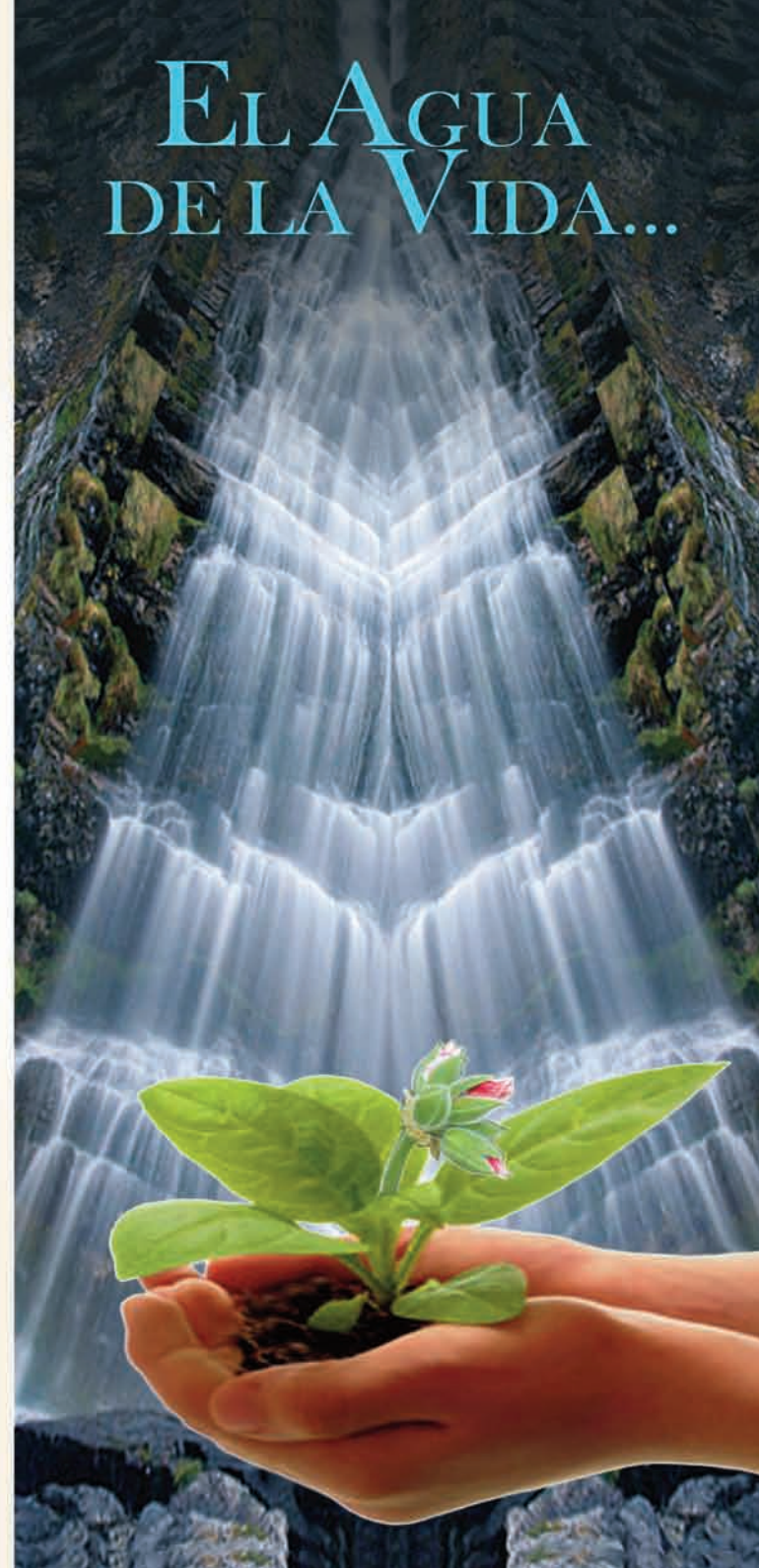
tcch



Testimonio Cristiano a Cada Hogar
Apartado de correos 1235
28800 Alcalá de Henares
e-mail:
testimoniocristiano@telefonica.net
Teléfono: 91 802 8453

© TCCH texto y diseño 2007

EL AGUA DE LA VIDA...





El agua ocupa tres cuartas partes de la superficie terrestre. La Biblia dice que la tierra proviene del agua y por el agua subsiste¹. Siendo algo tan abundante, es paradójico que se hable del agua como un bien escaso.

Lo cierto es que el líquido elemento, al que en España tenemos acceso con tan sólo abrir el grifo, es un bien al que difícilmente acceden millones de personas en África, América Central y otros puntos del planeta.

El problema no es la escasez de agua, sino el mal uso que de ella hacen unos, y la falta de canalización que sufren otros. La salvaje contaminación de mares y ríos, provocada por la insensatez del hombre, es una de las causas del desequilibrio medioambiental que amenaza a muchas especies, incluida la especie humana.

Los usos del agua son múltiples. Desde el obvio uso diario que de ella todos hacemos en casa, hasta la generación de energía eléctrica y otros usos científicos e industriales no tan evidentes para la mayoría. Pero el agua es, además, un elemento indispensable en los ritos de purificación religiosa de muchos pueblos.



En la cultura judeo-cristiana, el agua tiene un lugar prominente. La Biblia empieza su relato diciendo que en el principio creó Dios los cielos y la tierra, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas.² La historia del cristianismo está indisolublemente unida al río Jordán, donde Juan el Bautista, el precursor de Jesús, apareció predicando el arrepentimiento y bautizando a los que a él venían, entre ellos al mismo Jesús.³

El primer milagro de Jesús fue convertir el agua en vino durante una boda a la que había sido invitado.⁴ A un maestro de Israel le dijo que, para entrar en el reino de Dios, tenía que nacer de agua y del Espíritu.⁵ Y a una mujer samaritana que llegó a sacar agua del pozo en la ciudad de Sicar, Jesús le dijo: **“Cualquiera que beba de esta agua volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna.”**⁶



En un día festivo en el que se derramaba agua en la tierra, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: **“Si alguien tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior brotarán ríos de agua viva.”**⁷ Claro está, Jesús habla de un *agua* diferente, de la fe que brota en el corazón al recibir su palabra. Las palabras de Jesús son espíritu y son vida.

El *agua* de Jesús sacia la necesidad que todos tenemos de vivir con sentido y dirección; sólo él puede saciar la sed del corazón. La mujer samaritana había intentado calmar su *sed* de muchas maneras, pero había fracasado; había tenido cinco maridos y finalmente estaba viviendo con uno que no era su marido.⁸ Jesús reveló su fracaso y le ofreció el *agua* de la fe en él, un agua de la que ella bebió y dio a otros de beber.⁹

En el corazón de mucha gente hay un clamor no expresado, un grito mudo, ansiedad, incertidumbre, perplejidad, temor, sed que no ha sido saciada, hambre que no ha sido satisfecha. ¿Hay alguien que escuche? ¿Hay alguien que sepa? A través de este folleto te llega la respuesta. El agua de Jesús sacia la sed del corazón, regenera el alma y limpia de pecado la conciencia.

